

MUSEO-MEMORIAL DE SITIO: EX CUARTEL BORGOÑO

Universidad de Chile
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Proyecto de Título 07

Museo-Memorial de Sitio: Ex Cuartel Borgoño

Profesor Guía: Alberto Montealegre Klenner.
Estudiante: Sebastián Troncoso Stocker.

- 1.1 Prólogo __03

- 2. Arquitectura, memoria y olvido__10
 - 2.1 La ciudad palimpsesto__10
 - 2.2 El buen uso de la memoria__11
 - 2.3 La Memoria construida__14
 - 2.4 La pérdida de lugares__15
 - 2.5 La re-aparición y la-re-presentación__20

- 3. La memoria en chile _24
 - 3.1 Políticas de memoria__33
 - 3.2 Centros de detención: la memoria usurpada__35
 - 3.3 Expediente Cuartel Borgoño__38

- 4. El proyecto
 - 4.1 Lugar y tema__55
 - 4.2 Contexto__56
 - 4.3 Propuesta conceptual__58
 - 4.4 Conflictos__59
 - 4.5 Usuario y programa__60
 - 4.6 El proyecto narrado__63
 - 4.7 Estrategia de recuperación__65

- 5.0 Epílogo__66

- 6.0 Bibliografía__67

1. PRÓLOGO

Calendarios surcados por aniversarios, proliferación de museos y memoriales, películas que intentan entregar nuevas ópticas de los hechos pasados, autobiografías en busca de redención o perspectivas, programas gubernamentales que integran la temática de la memoria: “Nunca hubo un presente tan obsesionado por el pasado como el nuestro. El actual despertar memorístico no es sino una problematización de la amnesia en un mundo globalizado, una reacción defensiva a la aceleración de los cambios sociales y a la vida desposeída de anclajes y raíces”¹.

Antes, los regímenes totalitarios nos presentaban conflictos más sencillos, eran los enemigos tangibles de la memoria, los supresores evidentes, y ante ellos se generaba cierto grado de cohesión social que permitía enfrentarlos. Hoy, las democracias parecieran asentarse definitivamente –con algunas excepciones por cierto– y aparentemente ya no existe una amenaza tangible contra la supervivencia de la memoria. Sin embargo, la modernidad y sus regímenes democráticos nos plantean nuevas problemáticas con respecto a la relación memoria y olvido: “Arrojados a un consumo cada vez más rápido de información, separados de nuestras tradiciones, embrutecidos por las exigencias de una sociedad del ocio y desprovistos de curiosidad espiritual, así como de familiaridad con las grandes obras del pasado, estaríamos condenados a festejar

¹ Baer Alejandro, *Holocausto. Recuerdo y representación*, Ed. Losada, 1° edición 2006, España, p.27.

alegremente el olvido y a contentarnos con los vanos placeres del instante. En tal caso, la memoria estaría amenazada, ya no por la supresión de información, sino por su abundancia². Nos enfrentamos, entonces, a un panorama donde tanto los sistemas políticos totalitarios como los democráticos inciden, para bien o mal, en la posibilidad y capacidad de memoria de una sociedad.

Superado el siglo XX, *el siglo de la violencia*, la memorialización –la recuperación de sitios históricos, monumentos, museos, eventos públicos u otras maneras por las cuales las sociedades enfrentan colectivamente su pasado– adquiere un rol preponderante para las sociedades que buscan establecer ciertos límites intraspasables e inquebrantables como comunidad, de manera de intentar asegurar la imposibilidad de repetir los sucesos vividos en los distintos procesos de quiebre democráticos.

Diversas comunidades divididas por conflictos traumáticos entienden la memorialización como un elemento central para avanzar en la justicia y reconciliación. Un reciente estudio sobre víctimas de violencia sugiere que, para aquellas víctimas entrevistadas, las iniciativas de memorialización representan la segunda forma más importante de reparación estatal después de la compensación económica³.

² Todorov Tzvetan, *Los Abusos de la Memoria* (Paidós Ibérica, Barcelona 2000, p.14).

³ Ver: Ernesto Kiza, Corene Rathgeber, Holger-C. Rohne, *Victims of War: An Empirical Study on War-Victimization y Victims' Attitudes towards Addressing Atrocities* (Hamburgo, Alemania: Hamburgo Institute for Social Research, Junio, 2006).

Sin embargo, y pese a la cobertura mediática sobre el tema de la memoria, actualmente vemos cómo la memorialización continúa siendo un proceso dispar. Los sitios de memoria se pierden en el límite de las diferencias que existen entre las políticas de preservación histórica, justicia transicional, gobernabilidad democrática, planificación urbana y derechos humanos.

Al igual que en la mayoría de los procesos post-dictaduras, en Chile ha existido una falta de compromiso social y de voluntad política frente a los lugares marcados por el dolor, *los sitios de conciencia* –particularmente los centros de torturas– lugares que son símbolos de la barbarie e irracionalidad de los regímenes totalitarios y que también son los representantes físicos en la ciudad de los traumas latentes de la sociedad. Esto se expresa, urbanamente, de diversas formas (somatización): a través de la negación, el ocultamiento, la demolición y la desaparición⁴, para finalmente transformarse en olvido y abandono.

Esta desaparición genera un quiebre en el potencial de transmisión histórica que poseen los elementos de la ciudad, y que son los que sirven como puentes entre el pasado y el presente por ser capaces de definir y transmitir el acervo cultural de una sociedad hacia las nuevas generaciones.

La arquitectura, en ese sentido, cumple un rol fundamental si consideramos la posibilidad que tiene de trabajar sobre el

⁴ En el Seminario *Sufrimiento y Desapariciones* se definen tipologías de desaparición. Biblioteca Facultad de Arquitectura y Urbanismo, p. 23.

espacio y traducirlo a una experiencia vivida, a una experiencia de sentidos y percepción, permitiéndole ser un actor educativo y formativo muy potente en tanto puede evitar que las nuevas generaciones se queden sin los referentes físicos de aquel pasado doloroso que aún se intenta borrar y esconder.

Lipovetsky dice: "en la actualidad se han producido los quiebres de los grandes proyectos políticos, las caídas de las grandes utopías. Estos cambios han generado una sociedad con una nueva cultura que privilegia el hedonismo, el bienestar privado y la felicidad individual antes que la colectiva. Hoy, los individuos ponen en tela de juicio los grandes discursos ideológicos y se emancipan de los esquemas preconcebidos, por lo que la era postmoderna es una época sin puntos de referencia".⁵

La desorientación, como comportamiento social, se masifica en las sociedades sin puntos de referencia, generando ciudades con una imagen urbana débil, sin arraigo, en las que el ciudadano se desorienta y con las que no se identifica. En ese sentido, si las respuestas de la arquitectura al trabajar en la ciudad pretenden que éste incluya en su evolución un paso del tiempo coherente y respetuoso con su pasado, trabajar en las referencias que permitan la orientación parece fundamental: pensar nuevos tejidos de memoria donde los lugares olvidados sean re-incorporados, relacionados y rescatados. En definitiva, des-cubrirlos del manto del olvido.

⁵ Lipovetsky Gilles, *La Era Hipermoderna*.

¿Qué hacer con estos lugares del horror?

Es un debate que hoy está en curso y ejemplos hay por doquier: Alemania, Rusia, Ruanda, Marruecos, la mutilada ex Yugoslavia; incluso más cerca, contamos a Argentina, Uruguay y Brasil, países donde se han generado intensos debates que buscan formas coherentes de protección y reaparición de los lugares de la memoria. Chile no queda al margen de este proceso y poco a poco vemos cómo comienza a haber una Institucionalidad que busca, a través de distintos canales, proteger este patrimonio intangible. Durante la última década, los proyectos de memorialización han proliferado: el Parque por la Paz Villa Grimaldi, la recuperación de José Domingo Cañas y Londres 38, la construcción de memoriales que reconocen la heterogeneidad regional y social de la represión, como aquellos ubicados en Pisagua, Lonquén, Paine y otros. Sin embargo, hay que decir que estas políticas han sido generalmente reactivas, aplicándose cada vez que hay movimientos sociales que demandan su recuperación, pero no desde una planificación anticipada.

En este sentido, parece fundamental impulsar la generación de un "*proyecto nacional de memoria*" que intente contener la amplia gama de miradas que existen en torno al tema de la memoria –con especial énfasis en la memoria construida, por su vulnerabilidad⁶–, y que además analice y desarrolle los mecanismos institucionales que aseguren la discusión, preservación y construcción de la memoria del pasado reciente.

⁶ La sensación es que para cuando se decida abordar el tema, la mayoría de los lugares simbólicos ya no van a estar en condiciones de poder ser recuperados.

En este contexto, el proyecto Museo-Memorial de Sitio Ex Cuartel Borgoño intenta responder al fenómeno de la desaparición en la ciudad de la memoria relacionada a los sucesos traumáticos –muerte, tortura, desaparición, exilios– de nuestra historia reciente, así como a la amnesia forzada (y también necesaria durante un tiempo) acerca de lo ocurrido en la dictadura militar, amnesia que se expresa físicamente en la ciudad con la desaparición de estructuras significantes.

Este proyecto busca establecer algunos posibles criterios que respondan a la inquietud de la representación de la memoria, abordando algunas problemáticas centrales: ¿Cómo surgirán estos lugares? ¿Qué forma y programa los representa? ¿Serán museos o parques temáticos? ¿Deberemos reconstruir el horror o reinterpretar los hechos y construir desde la comprensión para lograr ampliar el núcleo de los que recuerdan? ¿Qué rol juega la arquitectura en este proceso incipiente?

El proyecto no es sólo arquitectónico, sino que posee una dimensión política. Por un lado, se trata de abordar la representación y la flexibilidad programática para permitir que funcionen los ritos necesarios en un memorial; por otro lado, el acto arquitectónico en sí debe tener la capacidad de provocar y convocar a más y más personas. En palabras de Libeskind, “la arquitectura es profundamente un acto político, puesto que surge con el discurso, con el acuerdo democrático de qué es lo mejor para los ciudadanos”.

Los memoriales y los esfuerzos de memorialización pueden contribuir en pos del fortalecimiento de las prácticas y actitudes

democráticas al dejar marcas “físicas” que se refieran al pasado violento y sus víctimas, impulsando a la sociedad a reflexionar sobre formas de resolver conflictos, de confrontar las diferencias y de disentir. Enfrentar pasados conflictivos es un componente esencial en la construcción de la identidad de una comunidad política. Como lo ha demostrado la experiencia de muchas democracias “consolidadas” en años recientes, ignorar el pasado, evitando las políticas de esclarecimiento de la verdad y retribución hacia las víctimas y la sociedad en general, sólo puede obstaculizar la búsqueda de estabilidad y la interacción pacífica en el presente y de cara al futuro.

2. LA CIUDAD: ARQUITECTURA, MEMORIA Y OLVIDO

[...] la abundancia de sufrimiento real no tolera el olvido.

Theodor W. Adorno

2.1 Ciudad Palimpsesto

“La ciudad es un texto por descifrar. Sus diferentes estratos son páginas escritas en el tiempo, unas veces consecutivamente, otras en forma de párrafos, algunas otras como líneas interrumpidas. La lógica que se esconde detrás de la escritura es diversa y cambiante: mecanismos de poder político y económico, presiones sociales, tendencias culturales, conforman una dinámica extraña y poderosa que traza perfiles no siempre coherentes. La complejidad del texto aumenta, además, por los procesos de borrado que se suceden en su historia: las guerras, la obsolescencia de sus partes o cualquier otro fenómeno destructivo añaden a aquél un componente de sustitución que acaba por encarecerlo definitivamente”⁷.

La ciudad es una creación espacio-temporal que, por su durabilidad y estabilidad en el tiempo, acoge físicamente el deseo de trascendencia del hombre en contraposición con su condición de mortal. Este deseo de permanencia se manifiesta en las marcas que va dejando el hombre en su paso por la ciudad. Una ciudad debe incorporar en sus estructuras la

⁷ García Vázquez, Carlos. *Berlín –Potsdamer PLat, Metrópoli y Arquitectura en reconstrucción*, Colección Arquithesis, número 7, 2000, p. 9.

capacidad de transformación o de mutación. Al establecer la importancia de la conservación de ciertas estructuras significativas, no se está abogando por una ciudad estática contradiciendo su carácter de palimpsesto intrínseco, la pretensión es otra: que su desarrollo incluya la capacidad de superponer las capas de historia que se van sucediendo.

Sin embargo, cuando este desarrollo no es planificado y se encuentra principalmente en manos del mercado, y cuando observamos, además, que ciertas estructuras simbólicas son arrojadas al olvido por intereses políticos y económicos específicos (no por su simple obsolescencia, como podría entenderse en el curso de una evolución normal), es cuando el tema comienza a inquietar y parece necesario preocuparse de la "buena" memoria de una sociedad y de su correlato físico en la ciudad. Se debe buscar la manera de consolidar la memoria física al lenguaje y a la práctica, sobre todo de la mano de los profesionales a quienes les incumbe el tema: arquitectos, planificadores, urbanistas, empresas inmobiliarias, así como a las autoridades encargadas de velar por el patrimonio tangible e intangible de la sociedad.

2.2 El Buen Uso de la Memoria

Para profundizar en la memoria y el olvido, no hay que tomar estos conceptos como antagónicos, sino más bien como términos dependientes, es decir, uno existe porque existe el

otro. El componente esencial de la memoria es el olvido: sólo después de haber experimentado el olvido los individuos son capaces de apreciar el recuerdo, “la memoria necesita del olvido: hay que saber olvidar el pasado reciente, para recobrar el pasado remoto”.⁸

¿Cómo funciona la memoria?

“La memoria es el resultado de un proceso de recategorización continua. No es una memoria que replique, como la memoria electrónica de una computadora, sino que es dinámica: no es nunca la copia exacta del objeto memorizado, sino que modifica su propio esquema de organización con cada nueva experiencia [...] En suma, la memoria es plástica, flexible, fluctuante, lábil, está dotada de ubicuidad, de una gran capacidad adaptativa y varía de un individuo a otro”.⁹

Existen dos tipos de memoria: la de corto plazo, en la que encontramos una mejor reproducción de los hechos memorizados; en esta memoria, el procesamiento de la información es rápido, fiel, pero la huella mnemónica es evanescente y además no favorece un posterior procesamiento profundo de la información. En cambio, en la memoria de largo plazo, la información sí se procesa de manera profunda, la huella mnemónica está consolidada y es duradera, lo que permite un verdadero trabajo de memoria, aunque debemos asumir que en la relación entre memoria y relato los procesos

⁸ Augé Marc, *Las formas del olvido*, Editorial Gedisa, 1998, p. 4.

⁹ Candau Joël, *Antropología de la Memoria*, Ediciones Nueva Memoria, 2002, p. 12- 13.

de elaboración del recuerdo tienen importantes momentos de silencio. Según Spence, "hay algo con lo que nunca podemos llegar a tener contacto y hay que conformarse con una narración cercana a eso".

Memoria literal y memoria ejemplar

Existen distintas formas de reminiscencia: aquello que se recupera puede ser leído de manera literal o ejemplar. El recuerdo literal es un recuerdo doloroso, permanece intransitivo y no conduce a nada más allá de sí mismo. En ese sentido, es una memoria que conlleva el riesgo de la inmovilidad, mientras que la ejemplar es potencialmente liberadora. La primera memoria nos ata al presente haciendo insuperable el pasado, mientras que la segunda nos permite utilizar las lecciones pasadas en el presente y proyectarlas hacia el futuro: "el uso [de la memoria] ejemplar me sirve como modelo para comprender nuevas situaciones, abro ese recuerdo a la analogía y extraigo una lección. El pasado se convierte, por tanto, en principio de acción para el presente".¹⁰

¹⁰ Tzvetan Todorov, *Los Abusos de la Memoria*, p. 31

2.3 La Memoria Construida

“que un resto de las palabras de los que ya no pueden hablar encuentren un espacio, un ámbito de audición, una representación en el propio presente”

Primo Levi

La memoria y el olvido están siempre en el debate social, siendo a veces el olvido el que prima y otras veces la memoria, dependiendo principalmente de la exposición mediática. Por una parte, la necesidad individual y colectiva de ir guardando en los archivos culturales los sucesos o acontecimientos que unen a la sociedad y, por otro lado, la determinación de olvidar los hechos que la dividen y violentan, han marcado y definido la relevancia que dichos conceptos han adquirido a lo largo de las distintas épocas. Aunque no podemos asegurar que sólo aquello en lo que converge una sociedad se memoriza, y que en aquello en lo que se disiente se olvida, hay ciertas tendencias que así lo demuestran. Sin embargo, esto no implica que haya que fomentar políticas de olvido ni amnesias colectivas, por muy dolorosas o divergentes que sean aquellos recuerdos.

“Las ciudades, las grandes ciudades, tienen una relación particular con la historia. Ésta invade su espacio por medio de la conmemoración, de la celebración ostentosa de las victorias y de las conquistas. La arquitectura sigue a la historia como a su sombra, pese a que los lugares de poder se desplazan en función de las evoluciones y revoluciones internas. La historia

es también violencia, y a menudo el espacio de la gran ciudad recibe de lleno los golpes. La ciudad lleva las marcas de sus heridas".¹¹

Memoria y olvido son parte de un mismo proceso, pero dentro de éste debiéramos permitir el buen olvido para que germine el buen recuerdo. Actualmente, con justicias y verdades a medias, nos enfrentamos a olvidos forzados y dolorosos y, otras veces, a la imposibilidad del olvido, lo que claramente no nos permite avanzar como una sociedad reconciliada con su pasado.

"La reaparición de lugares desaparecidos requiere del trabajo de memoria, del traspaso de memoria traumatizada a memoria activa, este trabajo implica, en el ámbito arquitectónico y urbano, la recuperación, aparición e inserción en el tejido urbano de los vacíos de memoria".¹²

2.4 Pérdida de Lugares

La ciudad actual se ve enfrentada a la masiva pérdida de lugares significativos, ante lo cual acumula una incapacidad de respuestas y acusa la incomprensión de los fenómenos que ocasiona dicha pérdida. El cotidiano urbano pareciera ser un cuadro patológico de pérdidas no asumidas, reemplazadas

¹¹ Augé Marc, *El tiempo en ruinas*, Editorial Gedisa, 2003, p. 122.

¹² Seminario Sufrimiento y Desapariciones, Cap. 1

abruptamente por nuevas realidades que generalmente no se hacen cargo de lo que existió antes.

Estas pérdidas, ya sea por obsolescencia, intereses particulares o generales, razones políticas o traumas colectivos, son la problemática en la que se enmarca el proyecto Museo-Memorial ex Cuartel Borgoño. Dentro de este ámbito, el interés se centra particularmente en la recuperación de aquellas huellas que tienen una enorme carga significativa, las originadas en la ciudad producto de las experiencias traumáticas en la época de la dictadura y que implican hoy, 33 años después, el olvido y la ausencia de dichas estructuras en la ciudad.

Los No Lugares.

“Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no pueda definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico, definirá un no lugar [...] La sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos”¹³.

Los *no lugares* de Augé replican el sentido de nuestros lugares usurpados: lugares cuya lectura es una lectura sin historia, sin identidad, sin sustratos significantes –pese a que sí poseen estas cualidades. Entonces, ¿por qué se pierden?

¹³ Augé Marc, *Los no lugares*, p. 83.

Una posibilidad es que un lugar evoque recuerdos tan dolorosos (tanto para una sociedad como para un individuo en particular), que de una u otra manera este lugar va quedando en el olvido y, por consiguiente, deja de ser practicado y pierde su condición de lugar. Esta situación de rechazo es muy común en víctimas que han sido violentadas en lugares específicos y reconocibles, demorando una cantidad de tiempo relativa en poder volver a visitarlos o no volviendo a ellos del todo.

Otra posibilidad es que la desaparición de lugares cargados de dolor se deba, fundamentalmente, a que se les impide ser practicados y no al revés: no son olvidados y luego caen en desuso, sino que son lugares usurpados violentamente, excluidos y descartados a propósito por su capacidad significativa y evocadora.

¿Cuáles son las formas de estas pérdidas?

Nuestros lugares perdidos generalmente son re-programados, demolidos, camuflados, ocultándose su identidad anterior. Esto produce un grave desajuste en la continuidad histórica de la ciudad, y en particular, en la necesidad de referencia de un grupo de ciudadanos afectados en ese contexto particular de violencia política.

Esta fractura en las continuidades histórico-individuales e histórico-colectivas produce una falla en la relación hombre-lugar. En la ciudad van quedando lugares vacíos, cáscaras,

cuerpos “sanos” en apariencia pero, indudablemente, dañados en su alma. Si la desaparición establecida se expresa en la ciudad y ésta es el locus de la memoria colectiva, según Aldo Rossi, es allí donde están latentes las respuestas necesarias para abordar el proyecto de recuperación.

Lo importante es rescatar del olvido las dimensiones perdidas de nuestros lugares, en tanto son lugares de memoria cargados de simbolismos y significados. De esta manera, el sitio de memoria cumplirá su función dentro de un sistema de lugares que permitan mantener viva la historia de la ciudad.



La noción de recuperación y de reparación de la condición de lugar de los espacios dañados debe asumir la complejidad del concepto de lugar, tanto el lugar físico como el antropológico, el biográfico y el emocional.

Según las condiciones de los no lugares, ya sean ruinas o lugares usurpados en donde existe un peligro inminente de una pérdida total de la capacidad de transmisión, encontramos diferentes niveles de evocación, niveles que dependerán, también, de si existe o no una operación de encubrimiento que no permita mantener vivo el relato.

lugar	capacidad de evocación
ruinas	buena y potenciabile facilmente
usurpado	mala y hay poca capacidad de lograr marcar esos lugares.
reprogramado	mala, generalmente pasan desapercibidos.
demolido	mediana, los vacios llaman la atención sobre lo lleno.
reconstruido	mala, gran posibilidad de borrar lo anterior.

Asumiendo el carácter único e irreplicable de las memorias individuales, particularmente la de sucesos traumáticos, los trabajos de memoria deberían estar orientados a buscar la confluencia de relatos comunes que ayuden a que las memorias individuales se vean reflejadas e identificadas en un ámbito mayor. Este acto reparador, donde la memoria individual encuentra un contenedor, es una de las etapas de saneamiento de la memoria fracturada: la incorporación del vacío de memoria al relato colectivo.

2.5 Re-Aparición y Re-Presentación

¿Qué pasado? ¿Para qué presente? ¿Cómo evitar un relato único?

¿Cómo lograr que las nuevas generaciones se apropien de esta experiencia cargándola con sus propios significados?

¿Por qué el Estado?

¿Cuál es el rol de la sociedad civil en la elaboración de estas políticas?

Antes de definir estrategias y parámetros de recuperación, es importante definir *qué es lo que debe ser rescatado, por qué, cómo y para quién*. Estas interrogantes son las que empiezan a delinear el proyecto: partiendo desde el rol que cumplirá éste en la ciudad, hasta definir su programa y su forma.

El desarrollo de posibles estrategias de reaparición nos lleva directamente a vincular tres actores: el Estado¹⁴, con su rol y responsabilidades; la arquitectura, como mediadora entre la memoria necesitada y la construida; y la sociedad en su conjunto.

El Estado y la sociedad en conjunto –y claramente desde distintas tribunas– son quienes deben asegurar que la memoria de lo ocurrido se mantenga a través del tiempo y permitir que

¹⁴ No nos referimos a una utópica idea de Estado central responsable de todo lo que ocurre, sino a un Estado con responsabilidades definidas y con capacidad de convocatoria y de reparación mucho mayor que la de pequeños grupos

las nuevas generaciones conozcan lo sucedido a través de una promoción de los procesos de recuperación y de reaparición de nuestros lugares actualmente sin presencia.

El Estado, como ente máximo y más representativo, debe garantizar la generación de instancias de discusión y debate cuidando que la mayor cantidad de aspiraciones se vean reflejadas en la definición de qué es lo que se debe recuperar para luego definir diferentes políticas y estrategias de recuperación y de re-aparición. El valor de la democracia, justamente, es la de validar las expresiones de la mayoría en la definición de los lineamientos de las políticas que se irán a implementar, dejando también espacio de representación para las minorías.

La sociedad, por otro lado, cumple un rol fundamental tanto en la participación activa de las instancias generadas por el estado, como en el reclamo por la creación de dichas instancias si el Estado no las impulsa; o bien, en un contexto más negativo, puede buscar la manera de generarlas si acaso sus demandas no encuentran eco, creando organizaciones sociales, ONGs, grupos organizados, colectivos, etc.

Por su parte, la arquitectura es el actor social responsable de la memoria construida; es ella la que finalmente generará los proyectos que interpreten las aspiraciones de la ciudadanía.

Provoque, convoque y evoque.

Ya sea desde una estética figurativa o realista, la arquitectura debe generar e impulsar diferentes proyectos de memoria construida de manera de no perder parte importante de nuestro capital cultural. Convocar la memoria desde la arquitectura implica un proceso de comprensión del estado actual de la sociedad con respecto a este fenómeno de la desaparición en la ciudad. Cualquiera sea la obra constituida, ésta debe evocar, rememorar y construir lugares de cobijo donde la sociedad pueda establecer relaciones más allá de lo físico, relaciones simbólicas, biográficas. Hablamos de lugares capaces de activar los territorios emocionales individuales y colectivos, contribuyendo a la superación de los traumas acarreados.

La constante desaparición de estos lugares simbólicos nos acerca, necesariamente, a una primera disyuntiva: ¿qué hacer en el plano de lo inmediato mientras se definen los lineamientos generales del proyecto de memoria del país? Una primera acción sería declarar como monumento histórico todos aquellos inmuebles significativos, como los centros de tortura, con la intención de preservarlos para asegurar la posibilidad futura de construir memoria a partir de dichos lugares. Una vez que el propósito de resguardar este patrimonio cultural –la memoria intangible– se expresa y se traduce en la recuperación del patrimonio tangible, se pueden delinear las políticas y las estrategias generales que concreten el debate sobre la memoria colectiva.

Estrategias socio-políticas:

El estado como edificador del deseo de la ciudadanía.

El reconocimiento estatal respecto a lo ocurrido, declarado explícitamente, tiene una capacidad de sanación y reparación importantísima en sociedades traumatizadas post-dictaduras. El esclarecimiento, o la necesidad de esclarecimiento, impulsado desde el propio aparato del estado carga con un simbolismo y una enseñanza muy superior a la acción realizada por cualquier grupo o colectividad. Por esto, es fundamental que el Estado no promulgue el olvido y, en cambio, establezca políticas de memoria que impulsen una enseñanza para la sociedad del presente y la del futuro, cultivando la conciencia histórica.

Para elaborar un proyecto fundacional de memoria, el estado debiera desplegar acciones que tienen relación con tres ejes fundamentales: *archivo, memoria construida y educación*. Esto quiere decir:

1. *Acopiar y preservar* los objetos, la documentación y los testimonios que den cuenta de una época y una problemática en particular. Se deben buscar todas las formas de preservar el material de memoria existente, asegurando un fácil acceso de la ciudadanía a esta información.

2. Hallar la mejor manera de *mostrar y difundir* esta información para lograr cumplir el objetivo central de la transmisión de ideas, conclusiones y valores.

3. La memoria en Chile

Encontrar los caminos para aprender y enseñar nuestra historia reciente. Desde el estado se deben impulsar políticas de enseñanza de los DDHH, incluir esta temática en los colegios, de manera que las nuevas generaciones crezcan imbuidas de valores y principios que respeten la vida y la diversidad.

Estrategias Arquitectónicas

¿Cómo responde la Arquitectura al dolor?

La arquitectura es una disciplina vulnerable a los procesos sociales en cuanto tiene una capacidad de abstracción de la realidad que le permite operar en la ciudad sin ser protagonista, pero siendo igualmente un agente de fomento y desarrollo importante de las grandes transformaciones del hombre, la sociedad y su ciudad.

La arquitectura no puede dejar de asumir una postura en el debate social acerca de qué es lo que se va a recuperar y debe aportar, en definitiva, a definir los parámetros de cómo se abordará la representación de la memoria construida, estableciendo variables que determinen la pertinencia o no de un lugar, analizando el estado de éste (si está intacto, en ruinas, modificado), así como su contexto urbano, la factibilidad de recuperación, etc.

Una vez acordada la necesidad de recuperar el edificio-lugar, dentro de un contexto de políticas sociales, culturales y económicas, la arquitectura puede comenzar a dar respuesta a las estrategias de recuperación y re-aparición de los centros de tortura, definiendo *cuál va a ser la magnitud de la intervención, cómo se va a des-cubrir, cuál va a ser su rol y a quién va a convocar.*

Criterios Arquitectónicos

Rol de su proyecto y a que usuarios está destinado a través de:

- Programas clásicos.
- Programas nuevos.
- Mixtura Programática.

Elección de un inmueble según estado del lugar: esto influirá en la forma final del proyecto y condicionara el programa.

- *Demolido*: se tendrá que trabajar desde la ruinas (reconstrucción) o desde cero.
- *Intacto*: se podrá proponer una forma sutil de intervención.
- *Modificado exteriormente o interiormente*: Implicara un trabajo de reconstrucción.

A su vez, deberá considerar las variables simbólicas:

Definición de la capacidad simbólica del lugar, en el sentido de su capacidad de evocar y convocar. En este sentido influyen para la definición del proyecto:

Contexto urbano: enfocado a su capacidad de incidir en distintas escalas. Esto también requiere de una postura frente al tema de los centros de tortura versus la ciudad.

- Escala país
- Escala ciudad
- Escala barrio (quirúrgicos)

Las variables de localización, carga histórica, calidad arquitectónica, etc.

Variables prácticas

Factibilidad económica: posibilidad real de ser recuperado. Ya sea a través de la compra o de la declaratoria. Instituciones comprometidas: Minvu, Serviu¹⁵, Bienes Nacionales y el consejo de Monumentos.

¹⁵ Ver actual proyecto en José Domingo Cañas, donde se logran conciliar necesidad de memoria vs apetito inmobiliario. Arquitecto Cristian Solano.

Proceso de re-significación.

Las marcas que dejan los hechos traumáticos ocurridos en determinados lugares, condicionan los futuros usos de esos espacios y las percepciones que pueda tener, también a futuro, la ciudadanía sobre el hecho que representa o evoca ese lugar. Es importante, por lo tanto, que el proceso de re-significación se trabaje desde las políticas públicas, es decir, desde una política de Estado que procura transmitir un mensaje reparador, ojalá definido colectivamente y democráticamente.

¿Reconstruir o Reinterpretar?

En cada creación es necesario un poco de “historia real” y un poco de “historia narrada”, es decir, un poco de reconstrucción apegada a la realidad, y algo de reinterpretación que permita la vigencia emocional de la memoria, porque como dice Miguel Lawner¹⁶ “si tu no reinterpretas, eso se muere, pasa a ser un fósil”.

Existe una amplia variedad de posturas con respecto a este tema, siendo particularmente nítida la postura de los grupos de derechos humanos quienes, en su mayoría, buscan la

¹⁶ Arquitecto de la Universidad de Chile, uno de los fundadores de la revista Auca, director del colegio de arquitectos en 1994. En 1973 era director de la CORMU (Corporación de Mejoramiento Urbano), desde donde fue detenido. Estuvo preso en la Escuela Militar, en Isla Dawson, en Ritoque, AGA, y Tres Álamos. En 1975 es exiliado a Dinamarca. Retorna a Chile en 1984. Ha publicado varios libros sobre sus experiencias. Recientemente realizó el Museo Salvador Allende

recuperación y reconstrucción de los lugares, entendiendo que es la literalidad del horror mostrada la que tendrá la capacidad de enseñar a la sociedad futura, y que a través de la reconstrucción es donde encuentran ese lugar que contiene a sus desaparecidos, que los muestra, que los aparece. En cambio, los grupos más vinculados al arte y a las nuevas generaciones creen que un cierto desapego con respecto al pasado –junto con la búsqueda de nuevas formas a través de la reinterpretación de lo sucedido–, será lo que logrará traspasar las barreras del *olvido forzado* logrando satisfacer lo que se espera hoy de estos lugares: convocatoria, información, educación.

Encuentro del lugar simbólico y definición de su rol.

Cualquier intervención debe asumir el significado simbólico que tiene para un grupo o sector de la sociedad el lugar que se quiere rescatar. Mientras más representativo, más adecuado será el Lugar. En ese sentido, la elección debe considerar incluir ese carácter aglutinador de emociones, pasando a ser un *Lugar de enunciación*¹⁷.

Estos espacios deben asumir su condición de vehículos de memoria, llenos de ambigüedades, para otorgarle un sentido e incorporar el espacio a la memoria de manera de transformarse

¹⁷ Jelin Elizabeth, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* p. 4.

en una ciudad que confronta su historia, edificio por edificio, calle por calle.

Otro de los criterios básicos de cualquier proyecto de memoria, es su localización dentro de la ciudad, de manera de dimensionar y potenciar al máximo la capacidad de irradiar y de afectar al entorno.

Emplazamiento en un lugar histórico.

- Una de las ventajas que ofrece un lugar histórico para emplazar un proyecto de estas características, es que permite considerar un nuevo destino y un uso esencialmente distinto al que tenía, con el carácter reparador que eso implica, pudiendo convocar pasado y presente.
- Igualmente interesante, es el desafío de proponer un uso público para ese espacio cumpliendo con el objetivo de convocar multitudes, dar a conocer abiertamente lo que allí ocurrió e invitar a la reflexión, evocando la realidad histórica y provocando, al mismo tiempo, nuevas dinámicas.
- El lugar histórico es fundamental para contar con una puesta en escena real y emotiva que provoque la necesidad de conocer, comprender y no repetir.

Estado del lugar: ruinas, intacto, demolido.

Al abordar un proyecto de este tipo, lo primero es valorar la recuperación de estos espacios y tomar una postura con respecto a la reconstrucción o la reinterpretación, pero la manera de abordar cada proyecto difiere radicalmente según cuál sea la condición de este lugar: si está vacío o vaciado, si hay ruinas de lo que antes hubo allí, si están las edificaciones intactas, etc.

¿Las ruinas y restos, vuelven menos compleja la intervención?

La impresión general es que al plantear una intervención desde cero, la elaboración del proyecto implica menos variables (aunque no por ello, necesariamente, se facilita la operación). Sin embargo, al enfrentarse a estructuras sobrevivientes o a un cuerpo completo, inevitablemente se tiene una referencia previa a la que hay que responder. Frente a las ruinas es inevitable la sutileza, el respeto, el acople justo y necesario. El proyecto, al existir restos, deja de ser sólo responsabilidad del arquitecto y las variables se complejizan.

“La contemplación de las ruinas nos permite entrever fugazmente la existencia de un tiempo que no es el tiempo del que hablan los manuales de historia o el que tratan de resucitar las restauraciones. Es un tiempo puro, al que no puede asignarse fecha, que no está presente en nuestro mundo de imágenes, simulacros y reconstituciones, que no se ubica en

nuestro mundo violento, inmundo, cuyos cascotes, faltos de tiempo, no logran ya convertirse en ruinas. Es un tiempo perdido cuya recuperación compete al arte".¹⁸

Escala de intervención.

Depende tanto de las políticas de estado y grupos que impulsan el proyecto, como a las condiciones del lugar en el que se emplaza. Estos criterios definirán la escala, el tamaño que tendrá el proyecto. Esta escala, además de su dimensión física, también se refiere al grupo humano al que apunta dicha intervención, permitiéndonos hablar de un proyecto inclusivo o exclusivo según lo amplio o reducido de dicho grupo. Esta variable está absolutamente relacionada con el programa y con la convicción de que es a través de la ampliación del núcleo de participación en este tipo de lugares, que se logra sociabilizar y modificar las conductas de rechazo.

Programa

Estos lugares, al no ser practicados cotidianamente, pierden su condición de *lugar* como tal y son naturalmente olvidados y desechados por su carga dolorosa. En ese caso, una manera de lograr que estos espacios vuelvan a ser practicados es generando programas abiertos, que no incluyen necesaria y únicamente la temática específica de dolor o el trauma. Un programa flexible permite que tanto las personas directamente

¹⁸ Augé Marc, *El Tiempo en Ruinas*, prólogo.

involucradas con el dolor de ese lugar como las nuevas generaciones cuyo vínculo es uno un poco más distante, se acerquen, comprendan y valoren lo que esa memoria les transmite. Plantear usos complementarios para el sitio de la memoria no es una acción que instala el olvido con respecto a lo que allí ocurrió, sino que nos permite que los lugares sean utilizados, narrados continuamente por un mayor número de personas, lo que hace que adquieran nuevos sentidos.

Esta flexibilidad que sugerimos para el programa debe tener un correlato en la definición del usuario de hoy y de mañana, ya que el paso del tiempo nos enfrenta a la presencia de nuevos sujetos y a la redefinición de los escenarios urbanos y su sentido.

Considerar las necesidades e intereses de los usuarios del presente y, así mismo, una proyección de los del futuro, es fundamental para que el proyecto llegue a buen término, ya que como hemos planteado anteriormente, un lugar deja de ser lugar, es decir pierde su condición fundamental, cuando deja de ser practicado. En este sentido, un proyecto que no convoque a la diversidad está forzando su pérdida y su olvido.

3. CHILE Y SU MEMORIA

3.1 Las Políticas de Memoria

Chile es un país de una democracia reconstruida pero aún incipiente. El daño causado por diecisiete años de dictadura produce cambios profundos en el ámbito social, cultural, político y económico. Consecuencias que hasta hoy siguen modelando el país.

El tema de los Derechos Humanos comenzó a ser abordado “en la medida de lo posible” desde el gobierno de Patricio Aylwyn con el Informe Rettig, que reconoce y establece un listado de los ejecutados y desaparecidos en la época de la dictadura, junto con algunas medidas reparatorias. En el gobierno de Ricardo Lagos se da a conocer la información recopilada por la Mesa de Diálogo, que entrega más información sobre las formas de ejecución y desaparición; pero queda muy desacreditada cuando se comprueban que varias de las informaciones establecidas eran falsas.

Después se realiza el Informe Valech, como continuación de las políticas de reparación, que constituyó un listado de las personas que habían sido sometidas a torturas durante la dictadura y el resultado fueron 4 tomos, 50 mil¹⁹ denuncias y un país que reconocía que hubo por parte del Estado una política sistemática de represión diseñada para exterminar a un grupo de opositores al régimen de ese momento. Además, el informe Valech dio a conocer cuáles habían sido los recintos de

¹⁹ Se estima que alrededor de 40 mil personas no prestaron testimonios por distintos motivos.

detención utilizados a lo largo del país, estableciéndose la escalofriante cifra de 1.132 recintos funcionando en todo Chile y 221 en Santiago.

También en el gobierno de Ricardo Lagos, se implementa el programa de derechos humanos del Ministerio del Interior que se dedicará exclusivamente a apoyar cualquier iniciativa en torno a esta temática, particularmente, entregando apoyo a aquellos proyectos que pretenden recuperar lugares de detención y establecer memoriales en la ciudad.

Dichos lugares han sido recuperados, mayoritariamente, gracias a la presión y la gestión de grupos ciudadanos que fueron en su mayoría directamente afectados por la represión en la dictadura. Sin embargo, y a pesar de que hay políticas de apoyo desde el Estado, no se ha entendido que esta materia sea fundamental en los procesos de consolidación democrática. Urge encontrar en el Estado, no sólo el apoyo económico para las distintas iniciativas, sino el apoyo institucional para deliberar sobre qué lugares deben ser recuperados y el cómo deben recuperarse. Es de esperar que el proyecto del Instituto de Derechos Humanos, que se encuentra “descansando” en el Congreso, sirva de columna vertebral para encausar las iniciativas que se han dado y se darán, que por lo general han sido de manera aislada y con poco impacto.

Este último 21 de Mayo, año 2007, se anunció la realización del Museo de la Memoria que será emplazado en la Quinta Normal y que pretende ser un lugar de conmemoración, reflexión, aprendizaje, en donde converja la sociedad toda. La pregunta es, ¿será esto posible?

3.2 Los Centros de Detención: la memoria usurpada

Las Fábricas del Terror.

La dictadura sometió prisioneros a tortura desde el mismo día del golpe militar, el 11 de septiembre de 1973. Después, la práctica de tortura fue institucionalizada por la DINA, el Comando Conjunto y por la CNI. A lo largo de la innoble historia de la dictadura militar chilena, los centros de detención jugarían un rol vital en su política de represión. Estos lugares serían establecidos con el sólo propósito de llevar a cabo, en forma sistematizada y en total impunidad, los delitos de terrorismo de Estado: persecución política y religiosa, tortura, secuestro calificado, homicidio, desaparición forzada e inhumación ilegal, entre otros crímenes.

Regimientos, comisarías, bases aéreas, casas particulares, fundos, parcelas, gimnasios, retenes, escuelas, antiguos hospitales, velódromos, locales incautados a organizaciones políticas, edificios públicos, buques, cada uno de estos lugares serían utilizados por los servicios de seguridad para el uso sistemático de maltrato, violación, tortura y asesinato.

A lo largo del país se establecerían lugares públicos de detención como el Estadio Nacional, el Estadio Chile, la Isla Dawson, Pisagua, Chacabuco, la Isla Quiriquina, Cuatro Álamos, y lugares secretos como Villa Grimaldi, AGA, La Firma, Colonia Dignidad, La Venda Sexy, Londres 38, José Domingo Cañas y el Cuartel Borgoño, entre otros.

La represión fue a tal escala, que a lo largo de su terrible historia contó con la participación de miles y miles de miembros de las fuerzas armadas, policías y civiles (torturadores, médicos, enfermeras, secretarías, chóferes, pilotos, mecánicos, informantes y delatores), convirtiéndose en una verdadera *industria de la tortura*, que contaba con todo un sistema burocrático para que funcionara. Se calcula que, sólo en los primeros meses después del golpe militar, casi 45 mil personas fueron detenidas por los servicios de seguridad de la dictadura.

Mil 132 lugares²⁰ de detención funcionaron –por breves o extensos periodos– durante casi diecisiete años, en trece regiones del país, como centros de aplicación de tormentos donde la violencia se empleó, con mayor o menor grado, con el fin de controlar una determinada situación política. Centenares de miles de individuos fueron torturados, más de 2.000 fueron asesinados y 1.197 fueron hechos desaparecer.

Basta decir que sólo en la Región Metropolitana, donde se concentraba un tercio de la población del país, al momento de producirse estos atropellos, se contabilizaron 221 recintos de detención. El informe Valech señala que el mayor número de arrestos se produjeron entre 1973 y 1974. Luego hay una leve disminución a partir de 1975, y posteriormente se produce un nuevo incremento desde el año 1980 en adelante. Los testimonios de los presos políticos que sobrevivieron a los centros de tortura han sido fundamentales a la hora de reconstruir la historia de estos lugares.

²⁰ Revisar publicación del Informe Valech, www.interior.cl, Programa Derechos Humanos.

Los recintos que han sido recuperados hasta hoy no son muchos y, de éstos, la mayoría está en Santiago. Sin duda, el caso más emblemático es la Villa Grimaldi, por haber sido el recinto de detención clandestino más grande y porque fue el primer lugar en ser recuperado a la vuelta de la democracia. Se han reconstruido partes, se inauguró un patio techado para actividades, recientemente se construyó un contenedor para guardar los rieles que se encontraron en la bahía de Quinteros y próximamente se construirá un museo en un terreno aledaño. Lamentablemente, La Villa queda fuera de los márgenes del área de desplazamiento cotidiano de la mayoría, lo que hace que muy pocas personas la visiten.

El recinto de José Domingo Cañas también es un interesante ejemplo de recuperación. En medio de la disputa entre los familiares de las víctimas y el dueño de la propiedad (Rochet), ésta es demolida creyendo que eso se impediría declararla sitio histórico. Finalmente, se la declara en el año 2002 y, después de varios años, es adquirida por el Serviu. Hoy se plantea allí una interesante intervención que conjuga un proyecto inmobiliario con un lugar de conmemoración.

Londres 38, después de una tenaz pelea, también es declarado monumento histórico, de manera que cuando se llegue a un acuerdo económico entre el Estado y los actuales dueños²¹ se pueda realizar un espacio para la memoria. Actualmente se realiza un memorial en las afueras del lugar.

²¹ El Instituto O'higiniano es el actual dueño del inmueble. Se les entrego de manera gratuita la propiedad, expropiada del partido socialista, en la dictadura, y hoy quieren alrededor de 500 millones por ella.

El Estadio Nacional, a pesar de que no está perdido, pues de alguna manera nos pertenece a todos, no da a conocer el uso de campo de concentración que tuvo en el año 1973. Hoy se realiza un plan maestro en el lugar que contempla la entrega de algunos recintos para el trabajo de la memoria.

El cuartel Borgoño hoy no está recuperado y, probablemente, pasen unos cuantos años antes de que se transforme en un lugar de recuerdo activo. Nadie lo ha reclamado aún, nadie ha gritado la necesidad de que se establezca allí un memorial de sitio. Este proyecto pretende, junto a otras voces incansables, ser el detonante de esta recuperación: hoy es un sitio olvidado, un sitio demolido, su numeración fue cambiada y mantenido el programa represivo; mañana, será un parque recuperado y entregado al uso público cotidiano, con memoria y aprendizaje, de manera de acercar a muchas más personas de las que normalmente llegan a estos lugares.

3.3 Expediente Cuartel Borgoño

El cuartel Borgoño es de interés, principalmente, porque fue un recinto de detención y tortura en la época de la dictadura pero, además, porque ha enfrentado varias de las operaciones que se han realizado en estos inmuebles y que desincentivan la memoria, como su demolición, el cambio de la numeración, el hecho que no fue devuelto a sus antiguos dueños y haya quedado en manos de la Policía de Investigaciones. Hoy, sólo una pequeña lápida recuerda el horror que carga ese lugar; sólo hace unos días, y en un intento por ampliar el eco de ese bloque de piedra enterrada, realizamos una intervención en el lugar

entregándole más espacio a la memoria en un juego de apropiación moral que pretende recuperar el lugar que le pertenece.

Pero además de su valor simbólico, este ex Cuartel Borgoño posee una rica y amplia historia que se remonta hacia finales del siglo XIX como un lugar que tuvo el carácter de servicio público. Así, el traer al presente el cuartel Borgoño, es también traer al presente su historia como Instituto de Higiene, luego como Instituto de Salud Pública y después como el Servicio Nacional de Salud, momento en que es usurpado por la CNI y ocupado como centro de torturas, hasta llegar actualmente a funcionar como cuartel de la Policía de Investigaciones.



Cronología de Borgoño

- 1888: Se reservan terrenos en la faja que dejará la canalización del Mapocho.
- 1892: Se crea el Instituto de Higiene.
- 1901: Se aprueba el proyecto para la construcción de la sede del Instituto de Higiene.
- 1902: Comienza la construcción del proyecto, a cargo de Emilio Jequier.
- 1904: Se termina la construcción del primero de los cinco volúmenes proyectados.
- 1906: Un terremoto provoca algunos daños estructurales.
- 1909: Se comienzan a construir los cuatro pabellones faltantes.
- 1924: Se crea el Ministerio de Higiene.
- 1924: Entre noviembre y diciembre, la Junta Militar del Gobierno, encabezada por el general Luis Altamirano Talavera, pone término a esta iniciativa.
- 1929: El 6 de Diciembre inicia sus actividades el último pabellón. Comienza a funcionar el Instituto Bacteriológico de Chile con dirección Borgoño 1470.
- 1930: Se crea la Escuela Nacional de Higiene, que funciona en las instalaciones del Bacteriológico. Esta escuela es la antecesora de la actual Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile.
- 1936: La Institución pasa a depender del Ministerio de Salubridad Pública.
- 1947: En los terrenos donados se empiezan a construir, finalmente, los edificios que aún son

utilizados en calle Marathon 1000, comuna de Ñuñoa.

- 1950: Se inaugura la nueva instalación
- 1952: Se crea el SNS, Servicio Nacional de Salud.
- 1973: Cesan varias de las funciones del SNS, potenciadas en los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende.
- 1977: Fechados en mayo, se tienen los primeros antecedentes de la usurpación del lugar por parte de la CNI –aunque no hay claridad al respecto.
- 1979: El 11 de julio, mediante el Decreto Ley N° 2.763, se crea el Instituto de Salud Pública de Chile (ISP).
- 1984: Se reconoce públicamente como centro de tortura
- 1985: Sufre daños por el terremoto.
- 1988: Se traspasa a la policía de Investigaciones de Chile.
- 1997: Se demuele lo que fue el Bacteriológico, justamente la zona que se usó como centro de torturas.
- 1998: Se construye un nuevo edificio sobre lo demolido para albergar a la división de narcóticos de la Policía de Investigaciones.

Tres caras: La pública, la del horror y la de la desaparición.

Primero, reconocemos una cara es la del servicio público, la cara real, la del Instituto de Higiene como reflejo de la preocupación de un Estado por su sociedad y su salud.

Luego, la cara más oscura, la del horror, la robada, reprogramándose como un centro de torturas. El edificio sigue siendo el mismo, imponente, con toda su tradición hablando a través de sus muros, pero en su interior se oculta la máxima crueldad a la que puede llegar el hombre.

La tercera careta es la actual, la borrada, la inmóvil, la que pretende decirnos que ahí no ha pasado nada, que todo sigue igual. Esta cara aspira a superar el horror, pero no puede, y no puede porque no reconoce todo lo que allí ha sucedido. Hoy día, de una u otra manera, "los dueños" siguen siendo los mismos, aún cuando reconocemos que las fuerzas armadas y policiales actualmente son distintas. Así y todo, llevado al plano de lo simbólico, uno se enfrenta igualmente a un edificio que, habiendo servido para torturar en la época de la dictadura, hoy se encuentra en el más absoluto olvido y a cargo de una de las mismas instituciones involucradas en los crímenes descritos.

Para hablar de memoria y de la recuperación de los sitios del dolor, consideraremos las tres caras de su historia, pero profundizaremos en rescatar la segunda, la oculta, la de la usurpación, la del terror, la del sufrimiento.

Cuartel Central Borgoño 1470: la cara oculta.

Desaparición, represión y olvido: ¿Por qué el cuartel Borgoño?

En la calle Borgoño N° 1470, comuna de Independencia, se ubicó la sede central del mando operativo de los servicios de seguridad de la dictadura que fue ampliamente usado como centro de detención y tortura. Éste fue uno de los 221 centros de tortura que funcionaron en Santiago.

Los motivos que fundamentan la elección del lugar, como un sitio adecuado donde elaborar un proyecto de memoria que se sume o que aporte a los lineamientos de un futuro proyecto país, ya han sido expuestos varias veces en el texto, pero lo que no se ha dicho es que este sitio se cruza con mi historia personal, se vincula directamente con territorio emocional, ya que mi padre fue detenido y torturado en el Cuartel Borgoño, el año 1977, motivo que me llevó inicialmente a acercarme al tema.

Casi nadie conoce su pasado. Investigaciones se encargó de borrar las huellas de la ocupación,²² pero los actuales “dueños” están directamente asociados al régimen de la dictadura, hecho que inevitablemente violenta en lo más profundo a las personas vinculadas a los derechos humanos y a la gente que entiende que este tipo de simbolismos no permite acercarnos a la tan anhelada y manoseada reconciliación.

La intervención –autogestionada– en la afueras del inmueble, es un homenaje a Vicente García, desaparecido en 1977, y es lo

²² El edificio fue demolido en el año 1998, con Ricardo Lagos como ministro del MOP.

único que intenta traer al presente lo que fue este lugar. La historia ha sido borrada brutal y alegóricamente, tanto por la demolición del edificio donde se mantuvo a los detenidos (“por no querer asumir esa carga negativa”), como por la supresión de su numeración original: el N° 1470 fue cambiado por el 1204. Este acto cobarde y solapado de borrar lugares de manera tan sutil, también se vio en Londres N° 38 al ser reemplazado por el N° 40.

Historia del Cuartel Borgoño

Este recinto tenía acceso por la calle Borgoño y también por Santa María N° 1453. Las primeras informaciones acerca del nuevo uso asignado a este inmueble datan de mayo de 1977. Según testimonios, el recinto se habría utilizado hasta el año 1987 y el mayor número de detenidos se registró entre los años 1984 y 1986.

Las personas llegaban a este recinto detenidas por la CNI, o bien eran trasladadas desde otros recintos de Carabineros e Investigaciones. Luego de un período que fluctuaba entre días y semanas –tiempo en el que permanecían incomunicados, generalmente sin que su detención fuese reconocida– los detenidos eran puestos a disposición de alguna fiscalía militar o tribunal civil, y luego eran derivados a la cárcel. A otros se los dejaba en libertad, previa firma de una declaración inculpativa que no podían leer y que era posteriormente presentada como confesión. Algunos otros fueron relegados.

Este cuartel era conocido por los agentes de seguridad con el nombre de "La Casa de la Risa"²³. Aquí tenían su base de operaciones las unidades especializadas en el MIR y más tarde el FPMR. Cualquiera fuera la circunstancia en la que se las apresara, todas las personas fueron amenazadas para que no denunciaran las torturas de las que habían sido objeto.²⁴

El 24 de abril de 1979, a raíz del estallido de una bomba que causa la muerte del teniente Luis Carevic Cubillos, los medios de prensa suministran informaciones contradictorias sobre el recinto en cuestión. El Departamento de Relaciones Públicas del Ejército afirma que se trata de las dependencias del Servicio Nacional de Salud, según reza un comunicado que publica El Mercurio por esa fecha, en tanto que otra crónica señala que «allí funcionó un local del Servicio Nacional de Salud y ahora está establecido un cuartel preventivo de los servicios de seguridad».

Los relatos

Los testimonios hablan de un gran portón de hierro por donde entraban y salían constantemente vehículos y motos de diverso tipo. Probablemente, el recinto se encontraba cerca de una línea ferroviaria y/o estación, pues sistemática y regularmente se escuchaba el flujo de trenes, además de algunos vehículos que transitaban a gran velocidad lo que a su vez sugería la

²³ No está claro porque se le denominaba así, hay testimonios que hablan de un jardín infantil en las cercanías.

²⁴ Datos obtenidos del Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura y pagina www.memoriaviva.cl

cercanía de una autopista o avenida²⁵. También podía oírse el ruido de un río o canal cercano.

Esta información se ha obtenido por medio de diversas entrevistas con ex prisioneros y la valiosa información entregada por el Informe Valech. No ha sido fácil armar un relato único ya que todos los presos estaban constantemente con los ojos vendados. Sin embargo, cada una de estas sensaciones, percepciones, ruidos y olores recordados fueron fundamentales a la hora de intentar reconstruir físicamente el demolido Cuartel Borgoño, antecedente básico a la hora de elaborar este proyecto.

Los relatos concuerdan con la ubicación del Cuartel Borgoño: ubicado al norte de la Estación Mapocho, que en esa época funcionaba; el río Mapocho corriendo por toda su cara sur; el sonido de autos a gran velocidad proveniente de Av. Santa María. Los hombres y mujeres eran conducidos hasta este recinto con los ojos vendados y llevados hasta una puerta por la que bajaban una escalera de ocho o diez peldaños y llegaban a una especie de recepción.

Los detenidos coinciden en decir que pasaban casi la totalidad del tiempo en un subterráneo que contaba con una sala de recepción, una sala para exámenes médicos, una pieza donde se los fotografiaba y se tomaban las huellas digitales, y una pieza de interrogatorio y tortura especialmente habilitada para este fin con somieres metálicos, sillas, generadores eléctricos,

²⁵ Al tener los ojos vendados la mayoría del tiempo los detenidos, los reconocimientos se han hecho a través de recuerdos auditivos, de olfato, de tacto.

picanas y electrodos, además de un pasillo con celdas a cada lado.

Con Sergio Aguiló²⁶ pudimos, tentativamente, reconstruir la planta del subterráneo ubicando estos lugares mencionados, aunque no todos. La planimetría de lo que era Borgoño 1470, antes de su demolición, está extrañamente desaparecida.

Los recintos y la rutina dentro de Borgoño.

Los declarantes relataron que al ingresar se les obligaba a desnudarse y a vestir un buzo de mezclilla y zapatillas. Todo estaba muy sucio y con restos de sangre. Los pasillos estaban revestidos en cerámicas de color blanco y gris. A los detenidos los llevaban con los ojos vendados a un examen médico, que tenía lugar en una sala de color blanco que contaba con una camilla, en donde algunos fueron golpeados. El detenido es examinado por un médico, quien pregunta por enfermedades que ha tenido, ausculta y examina en forma superficial. En ocasiones le recomienda que colabore en los interrogatorios. En algunos casos inyecta y/o da algún remedio. Numerosos testimonios denunciaron presencia y cooperación de médicos en las sesiones de interrogatorio y tortura.

De ahí son derivados a sus celdas en donde comienza su rutina que consistía en el traslado entre los distintos recintos: de la celda a la sala de torturas y la vuelta a la celda o a la sala medica si quedaba en malas condiciones, de la celda al baño (2 veces al día y sin intimidad), de la celda a la sala insonorizada.

²⁶ Diputado del partido Socialista, detenido en el Cuartel Borgoño.

Estas son principalmente las rutas que se hacían al interior y que se repetían constantemente.

Durante los primeros días la persona es sometida a exhaustivos interrogatorios e intensas torturas. La sala de torturas consistía en una silla que se enfrentaba a un escritorio donde eran interrogados los prisioneros, detrás de él se ubicaban varios personajes que amedrentaban al detenido y que le aplicaban corriente cada cierto tiempo. La sala contaba además con una parrilla eléctrica –catre metálico– donde el detenido era sometido a fuertes descargas eléctricas. La puerta se encontraba detrás del escritorio.

Se le formulan las mismas preguntas una y otra vez por parte de los equipos de torturadores, que se iban rotando; se le amenaza se le acusa, se lo golpea, se alude a lo mucho que se sabe de ella y se procura dar la impresión de omnipotencia. En algunos casos se le propone que colabore y se le ofrece protección, pero si la persona se niega recibe nuevas y peores amenazas.

Después de los interrogatorios son llevados a la sala médica dependiendo del estado en el que haya quedado o el médico es llamado para reanimar a la persona y determina si se suspende o se continúa la tortura. Si se termina, son devueltos a su celda.

Las celdas individuales estaban “pintadas de amarillo”²⁷ y eran de 1,5 mts. x 2,5 mts. de superficie, el piso era de parquet y algunas de alfombra de color concho de vino. En algunas celdas

²⁷ No todos concuerdan con este dato, lo que si es común es el hecho del lo sucio y a maltraer que se encontraba la pintura de los recintos.

había camas de cemento. Sobre la puerta, una ampolleta que estaba prendida día y noche buscando desorientar. Aquí hay discrepancia en los relatos en el sentido de que las celdas no tendrían ventanas. Jaime Troncoso, mi padre, nos cuenta que su celda poseía una ventana extremadamente alta, cosa que al corroborar con las fotos se aclara, ya que existen ventanas a nivel de piso para iluminar el subterráneo. Probablemente durante la ocupación de la CNI este recinto haya sido modificado interiormente.

En las celdas de aislamiento no se permite al detenido descansar, su sueño es interrumpido ya sea por preguntas o con golpes en las puertas. Existía un solo baño, de grandes dimensiones, de color blanco, sucio y desgastado, tenía un water y varias duchas.

“Arriba”²⁸, había un cuarto dotado de equipos de sonido y video acondicionado con cajas de huevos vacías con el propósito de insonorizarlo. Varios detenidos coincidieron en denunciar que fueron fotografiados y filmados en este lugar, en diferentes situaciones montadas por los agentes para hacerlos aparecer con literatura considerada subversiva, con armas, o confesando delitos.

²⁸ No está claro si el arriba implica el primer piso, o bien, se refieren a que en el interior habían algunos peldaños que diferenciaban niveles. Aunque algunos relatos hablan de una escalera caracol que comunicaría internamente el subterráneo con el 1º piso.

Las Torturas.

Los testimonios de los ex detenidos dieron cuenta de haber sufrido golpes de pie y puño, golpes con objetos contundentes y golpes de karate, el submarino seco y el mojado; en ocasiones fueron sumergidos en una especie de tina con agua y excrementos; sufrieron aplicación de electricidad y amenazas de muerte; fueron apuntados con un potente foco de luz, sometidos al *pau de arara*, a colgamientos por largos períodos, sufrieron quemaduras con cigarro, fueron sometidos a la ruleta rusa, al teléfono, a simulacros de fusilamiento, les impedían dormir, descansar y el acceso a los servicios higiénicos fue restringido severamente. Fueron sometidos a condiciones que producían desorientación al tiempo espacial, fueron obligados a permanecer en posiciones forzadas, sufrieron la introducción de objetos por el ano, vejaciones y violaciones sexuales, tanto hombres como mujeres, en ocasiones con perros; fueron obligados a escuchar y presenciar torturas a las que se sometía a otros prisioneros; fueron detenidos y torturados con familiares, esposas e hijos, como método de presión; les aplicaron drogas en las comidas y algunos dijeron haber sido hipnotizados.

Los torturadores tienen asignados diferentes papeles. Están los que amenazan, gritan e insultan, golpean y aplican corriente. Y hay otros que aparentan ayudar al detenido, haciendo el papel de "buenos"; le invitan café, le dan cigarrillos y le aconsejan. Entre estos últimos destaca uno, al que sus compañeros llaman "Doc", hombre grueso y alto de alrededor de cuarenta años, quien discute sobre política y en ocasiones hasta se plantea

dudas sobre su quehacer. Además, en algunos casos hace de hipnotizador.

Cuando los agentes de seguridad consideran que no pueden conseguir más del detenido y no tienen motivos para presentarlo ante los tribunales, se le deja en libertad, previa firma de documentos que no se le permiten leer.

Es sabido que muchas personas murieron en falsos "enfrentamientos armados", que se decía, tuvieron lugar cuando éstos, intentaron atacar el edificio.

El 15 de junio de 1984 se publica en el Diario Oficial el siguiente decreto: Ministerio del Interior. Señala lugares de detención para los efectos que indica. Núm. 594. Santiago, 14 de junio de 1984. *Decreto Artículo único:* Las siguientes dependencias de la Central Nacional de Informaciones serán consideradas como lugares de detención, para los efectos del cumplimiento de los arrestos que se dispongan en virtud de la disposición vigésimo cuarta transitoria de la Constitución Política de la República de Chile: *Región Metropolitana Santiago. Avenida Santa María, número 1.453*

En el año 1987 la CNI le traspasa a Investigaciones toda la propiedad que contiene el cuartel Borgoño, le traspasa una propiedad que no era legítimamente de ellos, que le habían usurpado al Instituto de Salud Pública, ¿es esto legal? Más allá de cuestionamientos leguleyos el tema es que en 1997 el Cuartel Borgoño es demolido por decisión de las autoridades de esa policía quienes reconocen que no estaban dispuestos o no podían asumir la carga que tenía el edificio. Investigaciones

construyo un “hermoso edificio” sumamente respetuoso y armónico con el proyecto original de Jequier.

Una parte de ese pasado destruido todavía existe, y es el que está en cada persona que paso por ahí, es el que carga consigo cada preso que sufrió en carne propia las torturas y la pesadilla de pasar por un centro clandestino de detención.

Los planos no están, los presos estuvieron casi siempre con los ojos vendados, relatos de los captores, obviamente no hay, por lo que la reconstrucción de lo que fue Borgoño, como centro de torturas, se ha hecho principalmente en base a relatos de los presos, fotos de antes de ser demolido, un plano muy básico de contexto y una foto aérea encontrada accidentalmente en mi computador.

EL relato de los presos es la fuente principal con la que se reconstruye el lugar, son sus recuerdos indelebles los que nos permiten hoy visualizar de cierta forma lo que fue y como fue el cuartel Borgoño, uno de los últimos centros de tortura que utilizo la dictadura.

Aquí lo que se ha intentado reconstruir es el espacio vivido, el territorio emocional, se ha tratado de desenterrar el lugar antropológico del que nos hablaba Augé, ahora este espacio recobrado no necesariamente es coherente con el lugar geométrico, ya que está sometido a la subjetividad de cada experiencia. El valor del relato va mas allá de la exactitud milimétrica del plano cartesiano, tiene el valor agregado de la experiencia vivida, es eso lo que en este trabajo se intenta

rescatar y se poner en valor. El relato como herramienta de recuperación.

Quizás sea una paradoja pero Borgoño, después de las aproximaciones que he tenido, lo siento más lejos que nunca, mas desaparecido que nunca, será que cuando uno conoce algo de tan cerca le duele más aún su ausencia.

4. EL PROYECTO

4.1 Lugar y Tema

El lugar fue escogido por:

- Su condición de ex centro de tortura.
- Operaciones simbólicas realizadas: demolición, cambio de número, todavía ocupado por policías.
- Espacio público deteriorado.
- Cercanía personal e interés político.

¿Porque intervenir el parque Borgoño y no el recinto de Investigaciones donde estaba ubicado el cuartel?

Tiene que ver con entender que la arquitectura debe operar sobre la realidad, y en ese sentido, la posibilidad de recuperar el parque es mucho mayor que la de recuperar el recinto de Investigaciones.

La elección del tema tiene que ver, por un lado con convicción de que la recuperación de estos lugares son fundamentales en los procesos de reconstrucción democrática; y por otro, con la voluntad de generar proyectos ciudadanos, en el sentido de permitir las convergencias, los encuentros; y el espacio público -en donde se emplaza el proyecto- nos entrega ese lugar de convergencia ciudadana del que habla Giannini²⁹, nos entrega el escenario ideal para desplegar un espacio democrático, un espacio de conciencia donde se funda la cotidianeidad con las practicas de memoria activa.

²⁹ Giannini Humberto, *La reflexión cotidiana*, Ed. Universitaria, p.38

4.2 Contexto

El proyecto se encuentra ubicado en la comuna de Independencia, flanqueado al Norte por la calle Borgoño, la iglesia de Las Carmelitas y viviendas y comercios de fachada continua de dos pisos. Por el sur está el río Mapocho, Santa María y el recinto de Investigaciones donde antes funcionó el Cuartel Borgoño. Por el oriente a lo lejos la Vega y todo su trajín, la avenida Independencia y la piscina de la Chile del arquitecto Kulczewski y por el poniente el lugar se fractura en el acceso-grieta a la costanera Norte.

El plano regulador establece a la zona como C, con usos permitidos para: vivienda, equipamiento (educación, cultura, aéreas verdes, etc.) e industria. El lugar muestra mayoritariamente un uso residencial y comercial. La escala de barrio responde a estos usos con un promedio de alturas bajas (dos pisos) y mayor altura en los equipamientos: piscina, policía, iglesia, hospital.

En esta zona se encuentran dos vías de gran tamaño, Independencia y Santa María, donde se produce un nudo vehicular y peatonal que afecta la zona de intervención, tanto en sus flujos como en la "calidad" del lugar.

El parque Borgoño, que se despliega al norte del recinto de Investigaciones es una isla, bordeada por Independencia, el río, y el acceso a la costanera Norte, su única conexión para que dejara de ser el antejardín de la policía de investigaciones era el barrio hacia el norte. Aquí desembocaban Maruri y Piacarte intentando compartir el uso de esa área verde. Con la costanera norte y su acceso aumento el flujo vehicular que levanto una

cortina que aisló definitivamente esta área verde. Esto potenciado con la poca receptividad que tiene un área verde al lado de un cuartel policial, el común de la ciudadanía no se siente invitada a participar de este lugar. Seguramente este es uno de los motivos fundamentales de su abandono

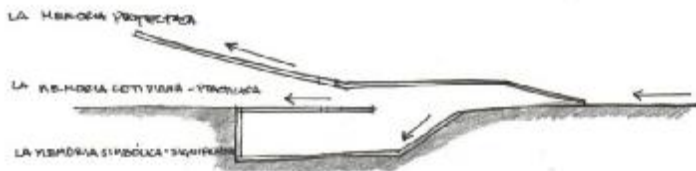
El lugar posee una alta conectividad principalmente a través de la avenida Independencia y la estación de metro Cal y Canto. Se encuentra muy cerca del centro de Santiago y posee varios equipamientos primarios. En las cercanías encontramos centros educativos, hospitalarios, comercio de gran y pequeña escala (patronato-la vega), centros culturales, culto y áreas verdes

Finalmente una de las característica más potenciabiles del sector es su patrimonio arquitectónico, que se expresa en una variedad de estilos y de épocas: el neoclásico con los edificios de la Estación Mapocho y el edificio de Investigaciones del arquitecto Emil Jequier, el art decó que se ve reflejado en la Piscina de la Chile y el neogótico está presente en la iglesia de Las Carmelitas con una espectacular torre transparente que se alza al cielo. Un contexto palimpséstico que habla de un lugar marcado por historia, donde está presente el pasado de nuestra ciudad. El río Mapocho desde los comienzos marcando el sentido, La Cañada como se denominaba localmente a la vía que unía la ciudad con el norte del país y posteriormente la ruta de comercio internacional, la vega y la Chimba expresión de nuestra cultura e idiosincrasia popular. "Si el centro de Santiago representa nuestra razón amurallada, nuestro corazón defendido, la Chimba esconde nuestro vientre hambriento,

nuestro sueño, y también nuestra locura...tal vez nuestra poesía"³⁰.

4.3 Propuesta conceptual

En el lugar se propone la creación de un museo-memorial que traiga al presente la ausencia de Borgoño. Con traer al presente me refiero a un espacio de conmemoración cotidiano que reciba a las personas que quieran recordar a sus deudos en un recorrido desplegado a lo largo del parque Borgoño, pero que también reciba a las personas que viven en el sector y que desean realizar actividades de ocio en el espacio público. En este lugar coexistirán espacios para el recuerdo, el aprendizaje y el uso cotidiano.



Se pondrá en práctica distintos niveles de memoria:

La memoria significativa: museo-memorial

La memoria cotidiana: espacio público

La memoria proyectada: edificio con programa educativo

³⁰ Franz Carlos, *La Muralla enterrada*, p. 33.

La propuesta museo-memorial reposa sobre tres pilares: por un lado la información y el conocimiento, por otro, la dimensión experiencial y emotiva y la fusión con el cotidiano.

4.4 Conflictos

El territorio a intervenir es un lugar de conflictos y de tensiones, producidas principalmente por la operación de encubrimiento que se realizó con el Cuartel Borgoño, pero también producto de situaciones del uso actual. Develo el conflicto que más me interesa y trato de hacerme cargo de los otros des-cubiertos.

- El conflicto central del proyecto es la re-aparición de la ausencia del Cuartel Borgoño.
- La pugna por el espacio público entre la policía de investigaciones y los usuarios y residentes.
- La permeabilidad del parque hace que el flujo de la calle Borgoño ingrese.
- Las fracturas que deja en el lado poniente la intervención urbana de la Costanera Norte.



4.5 Usuarios y Programa

Los lugares simbólicos son los representantes físicos de la memoria histórica en la ciudad. Estos lugares poseen funciones en el sentido comunicacional y educativo:

- Hacer sentido a un segmento que se siente representado con lo que comunica, o sea generar identidad.
- Interpelar a los que no se sienten representados, o a los que no supieron, por esa verdad histórica representada.
- Enseñar a las nuevas generaciones lo que sucedió allí o lo que el monumento representa.

Lo que se busca es la convergencia, de manera de que la mayor cantidad de personas se sienta convocado a vivir este proyecto. Se asume que los proyectos de memoriales se asocian, inevitablemente, con muerte, tristeza, duelo, además de un sector político, por lo que se trabaja desde la mixtura programática que permita darle un carácter de memorial de la vida, de uso cotidiano, que suavice esas tensiones. Esto sin dejar de mostrar lo que se debe mostrar ni decir lo que se debe decir. A este proyecto deberían llegar:

- Deudos y familiares de las víctimas de la represión de Borgoño.
- Habitantes y trabajadores del sector.
- Estudiantes.
- Turistas.

En este caso entendiendo lo complejo de la temática de memoria, es que se carga el parque con distintos tipos de programas, de manera de poder convocar a la mayor cantidad de personas a este lugar, no sintiéndose ninguna excluida

Se carga el parque con distintos tipos de programas inclusivos de escala mediana (barrio-comuna). Unos serán los bases de las actividades conmemorativas y educativas; y los otros serán los alimentadores o complementarios de estos, asegurando un flujo constante de personas

- El programa base
- El Programa alimentador o complementario

Tres niveles, tres caminos, pasado, presente y futuro.

Pasado: la memoria simbólica-significativa (enterrado)

El museo-memorial:

- Recorrido ceremonial
- Zona de Reconstrucción y Representación
- Zona de Exposición permanente

El museo-memorial pretende flexibilizar los usos clásicos que se han venido dando a lo largo de los siglos de este tipo de espacios, fusionándolos por un lado y cargándolos con programas complementarios. Surge así el concepto de edificio cultural y público, "el museo del siglo XXI, se ha transformado en un lugar para la afluencia masiva de un público activo y se ha integrado al consumo en su sentido más amplio"³¹,

³¹ Montaner Josep, *Museos del S.XXI*, p. 10.

generándose una estrecha relación entre el museo, la ciudad y la sociedad. El museo aquí adquiere una dimensión de “edificio validador”, transformándose en una especie de juez que define lo que tiene cabida o no en la historia, en el relato, en definitiva, en la sociedad.

Por otro lado el memorial no es una institución sobre el conocimiento del pasado, sino como una institución de ejercicio civil. Instrumento de sociabilización que ayude a construir ciudadanos y ciudadanía. El memorial debe tener la función de defender los valores democráticos del presente.

Presente: la memoria practicada-cotidiana (nivel parque)

- Placa parque (zonas vacías para la futura reinterpretación)
- Programa de actividades cotidianas de un espacio público de escala de barrio o comunal.



¿Por qué hacer un parque? Es a través del espacio público que permite que se conecte a nuevas personas con el programa sensible de la memoria, distintas actividades cotidianas y de ocio le dan vitalidad al proyecto museo-memorial.

Futuro: la memoria proyectada.

- Biblioteca y zona de archivos
- Auditorio para 150 personas
- Salas de clases
- Oficinas agrupaciones
- Sala de ventas
- Servicios (bodegas, baños)

4.6 El Proyecto Narrado

Aspectos diseñables: Río, silencio, campanadas, estación de tren, desorientación, escaleras, contraste, luz

Primero que nada se pretende la creación de un lugar que represente la vida no la muerte. Un lugar donde se habite la memoria, no la donde la memoria esté petrificada.

El parque se desarrollara desde independencia intentando guiar a las personas que transitan hacia el corazón del proyecto (proyección de la demolición del Cuartel Borgoño) donde confluyen las tres memorias antes establecidas. Es un parque de dimensiones pequeñas por lo que establecer conexiones es fundamental para asegurar su uso

El parque se despliega con zonas con distinto grado de exposición acogida una gran variedad de actividades: juegos

infantiles, aéreas verdes, zona de deportes y tránsito rápido, zonas de descanso, etc. Desde el comienzo del proyecto un camino de agua guía el caminar estableciendo una relación sonora con el usuario. El agua simboliza limpieza, movimiento.

Frente a la Iglesia y a Policía Internacional se establece una plaza del encuentro, un lugar reflexivo para la comunidad

Uno de los caminos desemboca en una rampa de grandes dimensiones que representa el largo camino recorrido que ha significado y significa la batalla por la memoria y la justicia. Esta rampa sumerge al visitante en la excavación arqueológica, donde se reencuentra con Borgoño. Se descarna la superficie, simbolizando la verdad buscada, la verdad anhelada, intentando encontrar el lugar antropológico.

El retorno, el suspenso y el reinicio.

- Cinco piezas arqueológicas, 5 fragmentos traídos al presente a través de relatos. Partes de un total perdido. Se dispersan en el sitio arqueológico sin orden ni lógica, como si el espectador fuese protagonista de su recuperación y recomposición.
- Luego el suspenso y la neutralidad de una zona de amplia de exposición.
- Después el pozo de las ausencias: Lugar de conmemoración que representa o intenta contener todas las ausencias, que no han sido clarificadas debido al trabajo de borrado de la información de Borgoño. En su vacío están todos y todas los que no están, se hacen carne todos los desaparecidos, los torturados, los exiliados. Este vacío no es visible

completamente, genera la sensación de vértigo y desequilibrio. Desde este espacio comienza el reinicio que lleva al visitante nuevamente a la luz, a través de un anfiteatro.

- El proyecto se diluye hacia el poniente, intentando reincorporar las grietas abandonas de la costanera Norte.

Existe un trabajo de borde muy sutil y estratégica tanto hacia policía de Investigaciones como hacia la calle Borgoño, dejando entrever perspectivas, cerrando otras, de manera de generar curiosidad

El proyecto pretende la humanización del sitio, volverlo lugar, lugar inolvidable, lugar practicable. Naturalizar la arquitectura y arquitecturizar el paisaje.

4.7 Estrategia de recuperación

El parque Borgoño hoy se encuentra en un limbo administrativo que se pretende potenciar de manera de generar su recuperación. Al no ser de nadie es más fácil exigir su recuperación. Inicialmente el encargado directo de esa área verde era la Municipalidad de Independencia, actualmente no está muy claro quién es el responsable, pero tiene responsabilidad directa el MOP después de la realización de la costanera Norte.



5. Epilogo.

El pasado es una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad humana.

La ausencia de la verdad dejó el horror capturado en el espacio. Desde el momento en que se toma conciencia de la importancia de la publicación de la verdad empieza la batalla contra el silencio.

La negación social del padecimiento de las víctimas es casi tan violenta como la propia experiencia traumática. No hay ética posible si se diluye, subestima o niega la responsabilidad histórica de lo sucedido. Lo que se elude por una real o falsa preocupación, por un interés superior o mezquino, está destinado al eterno retorno, en otras palabras se constituye en una penosa herencia para las futuras generaciones.

Pertenezco a esa generación desautorizada a sentir como propio lo sucedido, porque éramos muy pequeños o porque

aún no nacíamos, porque nosotros no sabemos cómo fue, que pasó, sin embargo, a pesar de nuestra edad muchos tuvimos que lidiar con la violencia cotidiana, los toques de queda, el exilio, la desaparición de familiares, asesinatos, degollados, quemados, torturados, etc. Crecimos rodeados de esta realidad por lo que tenemos todo el derecho a manifestar nuestra opinión con respecto a lo sucedido. Somos una generación que durante mucho tiempo ha estado acallada, timorata, sin objetivos claros ni ideologías fuertes que nos aglutinen, pero que de a poco comienza a encontrar su propio rumbo y lo más importante comienza a hablar.

Es de mi interés una arquitectura preocupada de los conflictos sociales, en este sentido, una arquitectura capaz de aportar en el saneamiento de traumas sociales, a través de la incorporación de espacios perdidos a la ciudad.

En este sentido, mi proyecto pretende llamar la atención sobre un lugar, un lugar borrado, usurpado que debe y puede ser recuperado. Este proyecto es mi forma de entender la arquitectura, de concebir la ciudad y su relación con la historia; y de expresar mi conciencia política sobre los hechos pasados.

BIBLIOGRAFIA

1. Augé Marc, *El tiempo en ruinas*, Editorial Gedisa, 2003
2. Augé Marc, *Las formas del olvido*, Editorial Gedisa, 1998
3. Augé Marc, *Los No Lugares*, Editorial Gedisa, 1993
4. Baer Alejandro, *Holocausto, recuerdo y representación*, Losada, 2006
5. Brodsky Marcelo, *Memorias en construcción el debate sobre la ESMA*, Editora La Marca, 2005
6. Candau Joël, *Antropología de la Memoria*, Ediciones Nueva Memoria, 2002
7. Franz Carlos, *La muralla enterrada*, Editorial Planeta, 2001
8. García Vázquez Carlos, *Berlin –Potsdamer Platz Metrópoli y arquitectura en reconstrucción*, Colección Arquithesis num 7, 2000
9. Giannini Humberto, *La reflexión cotidiana*, Editorial Universitaria, 2004
10. Huyssen Andreas, *En Busca del Futuro Perdido*, Fondo de Cultura Económica, 2002.
11. Jelin Elizabeth, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Editorial siglo veintiuno, 2003..
12. Montaner Joseph María, *Museos para el siglo XXI*, Editorial Gustavo Gili, 2003
13. Rojas María Fernanda, *Sufrimiento y Desapariciones*, Seminario Biblioteca FAU, 2003, SARQ R741s 2003
14. Tzvetan Todorov, *Los Abusos de la Memoria*, Paidós, 1995

MUSEO-MEMORIAL DE SITIO: EX CUARTEL BORGÑO







